

El México visto desde afuera: *Tierra de la primavera* de B. Traven

Christiane Rahner, University of Natal, South Africa

Introducción

Aunque Bert Traven ha sido llamado "el escritor mexicano más famoso del mundo"¹, y sus novelas han sido publicadas en más de treinta idiomas, su diario de viaje *Tierra de la primavera* jamás se tradujo del alemán, y en consecuencia no recibió la misma atención de la crítica que el resto de sus obras. Aunque llamado "el libro más importante de Traven"², hasta ahora no se ha realizado ningún estudio extenso de *Tierra de la Primavera*. Por el contrario, parece que el texto ha servido más como espolio para los críticos ansiosos de demostrar sus teorías respectivas. Algunos escritores se sirvieron de modo superficial del diario, recientemente para promulgar sus ideas acerca de la hipótesis del "segundo hombre."³

Como resultado, han ofrecido opiniones contradictorias no solamente en cuanto al idioma de Traven,⁴ sino también en cuanto al carácter y mérito de la obra. Se ha caracterizado a veces como "investigación científica etnológica" y otras como un trabajo "escandalosamente poco científico".⁵ En un caso los datos de Traven, documentados en *Tiera*, fueron juzgados como suficientemente fundados para proveer información sobre la sociedad agraria de Chiapas a los investigadores subsiguientes, pero en otra ocasión su experiencia de primera mano ha sido negada completamente, con el reproche de que el autor recibió la mayoría de su

información por fuentes secundarias.⁶

No obstante, los críticos americanos y mexicanos parecen estar de acuerdo sobre el punto siguiente: que Traven se distingue de los autores de "aventura exótica" de la época por su tacto, su sensibilidad sorprendente hacia los indios, la falta de todo racismo y la ausencia de "superioridad blanca". Pero si han llegado a esta conclusión es porque han pasado por alto partes importantes del diario, o porque han basado sus conclusiones solamente en las obras disponibles en inglés o español.

Aparentemente el fenómeno Traven fue investigado sólo selectivamente. Los críticos, aparte de su interés general en el "autor misterioso", se entusiasmaron con Traven por sus opiniones socialistas, su ataque a la supremacía blanca y por sus sentimientos sinceros hacia la población indígena. Sin embargo, la afirmación que Traven fue el primer escritor blanco que quería "entender las emociones y experiencias de los 'nativos'"⁷ no está fundamentada por una investigación de sus textos, donde el idioma del 'nativo' ha sido filtrado por un discurso colonial, con el resultado efectivo de haber sido silenciado. De la misma forma, los críticos hasta ahora han evitado referirse a la creencia de Traven en una jerarquía natural de razas.

Como espero demostrar en las páginas siguientes, las opiniones expresadas en

Tierra contradicen las conclusiones a que llegaron los investigadores de Traven. La obra, aunque escrita desde una perspectiva en contra de la sociedad europea-americana, conlleva todas las cualidades del discurso colonial. Revela por parte del autor una actitud paternalista y dogmática. Además muestra que Traven no solamente fue influido por paradigmas primitivistas y de la barbarie. También indica un racismo parcialmente velado, a veces con el resultado de deshumanizar a los personajes indios de su obra. Intentaré demostrar la ambivalencia del texto de Traven, alegando razones en contra de la crítica actual que se empeña en ver solamente la admiración de Traven por el indio.

Traven ataca a la civilización y al imperialismo europeo-americano, y repetidamente proclama la superioridad de las culturas indígenas. Pero el lenguaje que utiliza revela su verdadera perspectiva tal como es. Aunque va dirigida en contra de occidente, es en efecto una perspectiva occidental. Con respecto a la manipulación del idioma y la dicción de la población indígena, y sobre todo con respecto a sus opiniones raciales, su obra pertenece a la literatura colonial.

Por último, *Tierra de la primavera* también ofrece algunas claves más en cuanto al origen de Traven. Como se sabe, el autor nunca reveló el secreto de su identidad, insistiendo que era de procedencia norteamericana. Aunque encontramos, en este libro como en los demás, las mismas referencias a sí mismo como "americano", el diario facilita algunos argumentos más en favor de su pasado alemán.

El antropólogo

Traven tenía en mente hacer un extenso estudio de los habitantes de la región de Chiapas, por la cual viajó entre mayo y octubre de 1926. Aunque el marco de la narración toma la forma de un trabajo científico antropológico, la obra se lee a menudo como una de las novelas de Karl May, con el cual tiene en común el estilo narrativo, la perspectiva paternalista del europeo, la idealización de los indios y una técnica específica de infiltrar en la narrativa sus ideologías y conjeturas acerca del bienestar del hombre. *Tierra de la primavera* puede entenderse como una mezcla entre relato de viajes, historia de aventuras, estudio geográfico-antropológico, obra documental completa con fotografías y ensayo filosófico. El autor no hace distinciones entre estos diferentes géneros; los límites entre unos y otros son flexibles.

Para satisfacer su curiosidad, Traven trabaja con una insistencia casi digna de un antropólogo profesional sumergido en su área de investigación. Los objetivos de su exploración antropológica son: el idioma [compila listas de palabras en Tzotzil], la vestimenta [describe y compara la ropa de varias tribus], la manera de construir las casas y herramientas, la organización social del indio y sus costumbres. El método según el cual Traven organiza los datos encontrados durante su viaje es el de comparación. De hecho, en toda la obra está comparando a México con las naciones llamadas "civilizadas". Las investigaciones de Traven no pretenden tener mérito por sí mismas, sino en correlación con sus teorías, dándoles así una base concreta.

Su actitud es la de un antropólogo

tradicional, el cual se ve con el derecho de penetrar dentro de una sociedad extranjera, a veces con poco tacto, para aprovecharse personalmente de lo que encuentra. Con el objetivo de acumular los datos necesarios para su trabajo, Traven se desentiende a menudo de las costumbres del pueblo indio, llegando a veces a intimidarlo: después de forzar a un indio adolescente a interpretar una lista de palabras en Tzotzil,

...el chico comenzó a sentirse muy incómodo. Se movía hasta torcerse, y luego sus lagrimas comenzaron a saltar de sus ojos. ... Como me ha contado la gente después, había bajado a la calle a gran velocidad hasta escaparse de la ciudad como un ciervo perseguido por una manada de perros.⁸

En otra ocasión se acerca a una chica india a pesar de saber que ella teme su presencia. Mantiene que su actitud es justificada dado que es en beneficio de la ciencia. Aunque otras veces Traven deplora la intrusión de todo europeo-americano en la cultura india, no se da cuenta que su actitud representa un tipo de intrusión aún más agresiva. En su discurso colonial, el tratamiento aparentemente positivos del indio queda desmentido por la constante presencia manipuladora del narrador. Lo que Steele ha señalado con respecto a las novelas, es válido también para el diario de viaje: la frecuente comparación del indio con un animal tiene un efecto deshumanizante.⁹

El autor en general se siente muy superior, como una persona ajena al asunto.

Piensa que "estos hombres primitivos" se pueden manipular tan fácilmente "como niños" [375]. Simplifica a menudo los problemas de los indios, además no se da cuenta que a veces ofrece soluciones algo simplistas. Da a entender que conoce las soluciones para cada uno de los problemas indígenas, por ejemplo los piojos:

Pero conozco un buen remedio para librar a los indios de los piojos. Es solamente necesario explicar al indio que los piojos tienen la culpa de la mortalidad infantil... entonces terminarán en seguida con los piojos. [103]

El paternalismo evidente en las novelas de Traven, particularmente revelado en ciertas escenas narrativas que ponen énfasis en la sencillez e ignorancia del indio, ya fue demostrado por Steele. Pero, como veremos más adelante, en *Tierra de la primavera* hay momentos donde esta actitud paternalista se torna chovinista.¹⁰

El filósofo

En las teorías del autor se notan tanto las ideas del Darwinismo como la influencia de la obra *El ocaso de occidente* de Oswald Spengler. Traven, como si estuviese viviendo en el ambiente cultural alemán de postguerra, insiste como Nietzsche, Thomas Mann y Oswald Spengler en la oposición de la civilización contra la cultura. Como Spengler, trata de presagiar la historia de una cultura. Ve la cultura mexicana como opuesta a la cultura europea-americana que para él, como para Spengler, forma una unidad. Traven persiste en la imagen del occidente

moribundo, contrastándola con las fuerzas jóvenes de pueblos y naciones "incivilizados".

El autor expone esta idea en términos generales: "Cuanto más perfecto es el estado, más cerca está de su aniquilación" [201], y en términos más concretos: "Los europeos comienzan a comprender que su cultura ha perdido su base, que no llega a nada y se consume a sí misma." [202] Mientras que "nosotros estamos demasiado saturados", el indio, al contrario, es todavía "joven" y está "hambriento". [236]. La "omnipotencia de la raza europea esta desmoronándose desde 1914", [328a], pero la raza india "todavía conserva su energía cósmica que un día tiene que despegar." [241] La noción de una cultura perfecta emana también de Spengler, tanto como la conclusión de que el desarrollo de un estado trae consigo su fin. Para Spengler, la civilización es el destino inevitable de una cultura.¹¹

Pero Traven aplica la terminología que utiliza conforme a las teorías de Spengler. Desde el comienzo del libro categoriza a los indios en tres grupos: los no civilizados [como los Lacandonos], los semi-civilizados [los que todavía viven en sus pueblos y hablan su idioma], y los civilizados [los que viven en la ciudad]. Pero utiliza el término "civilizado" sin aclarar su significado hasta la mitad del libro, donde de improviso califica la civilización como "aquello que facilita la vida y enriquece el alma del hombre" [216], sin referirse al sentido ideológico del término. Quizás, dándose cuenta que esta definición no está de acuerdo con el vocabulario apropiado de Spengler, más adelante prefiere a menudo olvidarse de

ella. Durante el resto del libro continúa vacilando entre el sentido negativo Spengleriano y el sentido eurocéntrico positivo de "civilizado", contradiciéndose hasta el punto de llegar a olvidarse que anteriormente había mencionado la existencia de "indios civilizados": "No se puede dudar que son civilizados, uno olvida incluso que son indios."

[344a] [El subrayado es mío.]

Entonces, "la hipocresía que se llama civilización" [175] puede ser algo positivo o algo negativo para el autor, según el contexto. El uso que hace del término es reminiscente de Thomas Mann: las confrontaciones políticas y socio-económicas son secundarias; se trata primero de una confrontación entre cultura y civilización. Analizando la situación de México, Traven declara que se trata de "la rebelión de la cultura india que se despierta en contra de la civilización europea." [223]

También tiene opiniones firmes sobre las cuestiones de raza y de clase. Trata de confrontarlas, ubicándolas dentro del contexto mexicano, lo que indica su preocupación sobre las causas básicas de la problemática mexicana. Desgraciadamente, como veremos más adelante, sus declaraciones acerca de la cultura, raza y clase son incompatibles.

El autor no puede evitar la idealización de México; de hecho, las comparaciones con otros pueblos y naciones le sirven para la defensa de México. Pero aparte de esta idealización ideológica, existe otro tipo de idealización muy propia de los países que Traven llama civilizados: la idealización romántica del hombre primitivo y del país exótico, de "Tierra de la primavera."

En contra del patrimonio romántico

Aunque Traven lucha conscientemente en contra de este ennoblecimiento romántico, no lo puede evitar por completo: el título del libro ya lo hace evidente. Por ejemplo, se refiere a la nostalgia del habitante del norte por las tierras del sur "donde florecen los limoneros" - una nostalgia que en Alemania tiene numerosos antecedentes literarios - y a la vez al estado intacto, fresco, virginal del país como debía haberle parecido a un extranjero de procedencia "civilizada".¹²

No obstante, se esfuerza para darnos una imagen objetiva de la vida del indio, como cuando destaca que "el trabajo de la gente es bastante aburrido. El camino, tan bello y romántico... no les ofrece nada" [362], aunque él mismo disfruta del "camino, que me parecía aún... más romántico." [343] La noción de "romántico" aparece muchas veces con un sentido negativo: "Todos estos viajes son mucho menos interesantes y sin tantos sucesos y aventuras como uno se los imaginaría generalmente." [188a] Mencionando que el ferrocarril destruye lo romántico, y lo bello del país, reconoce que el "romanticismo se puede encontrar solamente allí, donde hay mucho dolor y mucho sufrimiento a la vez." [363a] Está dispuesto a sacrificar el romanticismo por la mejor del pueblo: "La vida de los amos... es un romance. (...) Pero... no podemos conservar este romance... y a la vez convertir al proletario, que vive como un animal, en un ser humano." [363b] Como la obra de Traven está dirigida hacia el futuro, la nostalgia del pasado debe sacrificarse, porque el pasado que pretendemos recordar es solamente una

visión romántica: "el romanticismo siempre ha sido lo pasado." [364]

Traven intenta entonces la deconstrucción de esta visión, desmitificando hasta cierto punto la vida del indio: "El primitivismo de la vida en una comunidad india parece idílico... Pero cuando uno tiene que vivir en este primitivismo, ..." [254] Sin embargo, vez tras vez vuelve a caer en la idealización para fortalecer su argumento filosófico.

La idealización del pueblo

Al contrario de otros autores extranjeros que escribieron sobre el México de la misma época, Traven escribe desde un punto de vista defensivo en respuesta a las acusaciones lanzadas desde el extranjero, tanto contra el pueblo como contra el gobierno mexicano.

Lo que tiene en común con autores como D.H. Lawrence es el primitivismo en la descripción de los indios. Esto también aparece en *Tierra*, como la reacción del autor contra la alienación de la civilización europea-americana. Para Traven, esta civilización que es el resultado de un proceso de supresión de la naturaleza, de todo lo irracional y sensual, no solamente significa la pérdida de la alegría y del placer inocente, sino sobre todo la pérdida de una moralidad natural. Contrastando a los indios con los europeos, el autor comienza pintándonos una imagen paradisiaca: "Los indios Chol trabajan el campo en común, acompañados por música... A menudo los trabajadores cantan... El trabajo se hace al ritmo de la música, procurando alegría." [22]

Su razonamiento central es que quienes viven en este ambiente idílico no poseen

muchos de los defectos de los europeos. Por ejemplo, se distinguen por un aseo que deja perplejo al extranjero blanco: "No importa dónde o cuando, al llegar a un río en seguida se bañan, a menudo cuatro, cinco o seis veces al día. Uno no puede pasar un río sin ver a indios bañándose." [102] Sin embargo, lo más importante es que no solamente su olor coporeo parece más agradable, sino también su sociedad: "...el indio nunca tendrá la idea de dominar a otro, imponer su opinión a otro, o enriquecerse a costa de otro." [205] El indio casi nunca comete un crimen [34], y tiene más comprensión que el europeo para las debilidades de sus vecinos [230].

Pero a menudo Traven no se preocupa en diferenciar a los indios de la sociedad ladina, es decir, los mestizos. Por lo tanto "el mexicano" en general también parece ser un individuo de grandes virtudes: tiene "más pureza de corazón" que los europeos, y su "moralidad... es más honesta que la de Europa" [152a] Estos párrafos efectivamente debilitan su razonamiento, ya que indica en otra instancia que la "civilización" americana-europea había empezado a infiltrarse en la sociedad ladina desde hacía años.

La idealización del gobierno mexicano

Como lo hace con la cultura indígena, Traven también idealiza el gobierno mexicano. Para destacar mejor lo bueno de México, lo compara a menudo con los Estados Unidos, ridiculizando y atacando el sistema capitalista e imperialista. También las comparaciones con la República de Weimar van siempre en favor de México. Aludiendo a la pseudo-revolución alemana de 1918 desde una

perspectiva izquierdista, ridiculiza el lema "por el bien del pueblo", tan frecuentemente utilizada con abuso durante y después de esta época:

Los obreros mexicanos tuvieron la suerte de que la revolución no fue interrumpida demasiado temprano por el bien del pueblo. Ellos tuvieron la buena suerte, hoy día muy rara, de no tener líderes ni oficiales que querían salvar sus intereses burgueses. [18]

Al contrario de otros autores extranjeros de su época, Traven está a favor de las medidas gubernamentales contra la iglesia, aunque se podría mantener que el autor simplifica algo la problemática de la situación, al no referirse a la división del pueblo causada por la rebelión de los Cristeros, suscitada por dichas medidas. Por el contrario, pone énfasis en el apoyo del gobierno a todo el proletariado.[88] Niega la existencia de una problemática en cuanto al conflicto individual ante la amenaza de la excomunión: "Hoy día, centenas de hombres y mujeres son excomulgados por la iglesia. Pero ésto ya no produce ningún efecto. El excomulgado ni siquiera se ríe de ello. Es tan insignificante que ya no le presta la menor atención." [88]

También idealiza el tratamiento de los indios por el gobierno. En contraste con los indios de los Estados Unidos, el indio mexicano "es considerado como ciudadano mexicano, con todos sus derechos, y se respeta como ciudadano con todos sus derechos cívicos." [42] Traven glorifica el designio del gobierno de integrar a los

indios en la nación mexicana, hasta “que los términos ‘mexicano’ e ‘indio’ signifiquen lo mismo” [44a]. Pero ya no se trata de mera idealización, sino de omisión de hechos, cuando el autor interpreta esta “conquista” del indio como “conquista pacífica, que no tiene otras intenciones que las puramente culturales y civilizadoras.” [44b]

A pesar de atacar la civilización occidental, el colonialismo y el imperialismo económico, y a pesar de la reiterada proclamación de la superioridad de la cultura indígena, el lenguaje de Traven [por ejemplo “la conquista”] muestra su verdadera perspectiva. Esta, aunque obvia y elocuentemente dirigida en contra de Occidente, no es más que una perspectiva occidental, una perspectiva colonial. Esto implica que el autor, aunque consciente de su herencia, no puede deshacerse de su equipaje cultural. El tratamiento del indio, aparentemente positivo, queda desmentido por la continua intrusión colonizadora del narrador.

Si el colonialismo tiene el objeto de cambiar un modo de producción por otro, el discurso colonial tiene como consecuencia la reducción al silencio de una cultura, desplazándola paulatinamente por otra. Las palabras, los sentimientos de los indios están filtrados por el discurso del autor, y por tanto desplazados.

La cuestión de raza: La “raza joven”

Por lo que respecta a la raza tenemos de nuevo un paralelismo con el pensamiento de Spengler. Aunque éste concluye que no es la raza, sino la unidad cultural de la nación la que da la capacidad de participar en política, afirma a su vez

que las propiedades raciales son esenciales para un pueblo: “son los atributos de raza, los que pueden ser el núcleo que une a todo un pueblo para poder sobrevivir.”¹³

Traven discute ampliamente lo que Spengler ya había mencionado en su segundo volumen del *Ocaso de occidente*: la infertilidad como resultado de la civilización.¹⁴ Traven desarrolla esta hipótesis dando ejemplos de la historia europea. Aquí se manifiesta su pensamiento cíclico histórico: las razas cambian en un ritmo cíclico, de razas fértiles a razas infértiles, y a fértiles otro vez. Las razas “jóvenes” se distinguen por su fuerza de procreación, mientras que las razas “demasiado civilizadas” [142] carecen de ella. Con el argumento de que una “raza nueva” se distingue por sus mujeres feas, por el alto número de nacimientos y por la belleza del hombre, el autor elige a la raza india como ejemplo de la llamada raza nueva. La vida de los indios parece ser ideal para la formación de una “buena raza”: “Un hombre débil, que no puede trabajar en el campo... no puede procrear hijos, y si los tuviera, probablemente serían débiles como él. Esto constituye la selección natural en la formación de una nueva raza. Los débiles no llegan a desarrollarse entre los indios.” [148]

La temática racial impregna toda la obra de Traven, hasta el punto de que el lector a veces se convence que la cuestión racial constituye el centro de la obra: “La cuestión mexicana no es una cuestión europea, sino una cuestión de raza, ...” [328b]. Pero no es así, aunque incluso la revolución mexicana está interpretada como ejemplo de una revolución de raza [223]. El autor mismo no parece muy

seguro de esta interpretación, dado que anteriormente había expresado opiniones contrarias [18]. Como veremos más adelante, Traven queda vacilando en cuanto a la importancia de la cuestión de raza.

Racismo

Durante el largo tiempo que Traven observó a los indios, su admiración por ellos no disminuyó. Pero esta admiración, sin embargo, es ambivalente. La literatura occidental refleja la posición esquizofrénica típica del blanco, el cual, con envidia, reconoce en el indio la personificación de todo lo que el europeo, a través de esfuerzos colectivos, ha tenido que erradicar de su vida, y el cual a la vez desprecia al indio por los mismos motivos. Traven no se encuentra en esta posición. Por el contrario, el autor admira sinceramente la cultura del indio, y por eso su diario carece de los más obvios elementos racistas. La mayor parte del discurso colonial queda velada. Pero como ya mencionamos, Traven también llegó a México con su equipaje cultural, el cual consiste en la convicción de la superioridad inherente de la raza blanca.

Traven es "inocente de la superioridad blanca" cuando escribe sobre los indios, según opina Goss.¹⁵ Pero no es posible pasar por alto que – junto a la idealización del carácter indio – el paralelismo de rasgos racistas y de prejuicios específicos actúa como contrapeso.

Traven nos informa que "la lengua india no puede soportar una comparación con una lengua europea más desarrollada y altamente cultivada" [58]. Una vez estableció como hecho la inferioridad de

las lenguas indias, solamente falta constatar que "la lengua es lo más importante para el desarrollo de la inteligencia del hombre" [58], para llegar a la conclusión que "la concentración mental es muy difícil para hombres primitivos, especialmente cuando se trata de tareas mentales..." [63], y por lo tanto, que la inteligencia del indio no está desarrollada.

Más adelante, Traven dice explícitamente, que los blancos tienen una "inteligencia más desarrollada" [179], y ésto no simplemente es a causa de la civilización. Según él, *la causa de la diferencia de inteligencia es la diferencia de raza*. Cada raza puede desarrollar su inteligencia solamente dentro de ciertos límites: "No cabe duda que es un error pensar que todas las razas son iguales en cuanto a su capacidad de desarrollarse. Cada raza tiene sus propiedades especiales, pero unas tienen más inteligencia que otras." [200a] De hecho, Traven cree en una jerarquía de razas, y repite varias veces, que la raza negra se encuentra en la escala más baja de todas las razas. Los negros "como raza son muy inferiores a la raza blanca" [200b] y los blancos son "mucho más rápidos en cuanto a la comprensión y al juicio exacto." [200c]

Muchas de las propiedades de una persona son "propiedades especiales de una raza específica" [207]; están determinadas por su raza y por consecuencia son inmutables. Son mas bien estas propiedades raciales y no las distinciones culturales las que impiden a los indios desarrollar su idioma.

Visto que la cultura de los indios sólo tiene semejanzas con la cultura europea cuando se trata de los "hechos más

primitivos" [59] dentro de la naturaleza del hombre, Traven opina que es imposible para las lenguas indias modernizarse para satisfacer las necesidades de la vida del siglo veinte. Por lo tanto, hay que abolir el idioma indio y sustituirlo por el español. Traven, influido por el indigenismo iniciado en México durante el Porfiriato, ve la solución del "problema indio" en el cambio del indio en un individuo hispanizado. Por esto propone su integración a la cultura nacional industrializada. Más tarde, la antropología crítica vería en esta integración la destrucción del indio.

Hablando del mexicano [no indio], Traven nos informa que "el europeo no está obligado a vivir junto a razas de color. En consecuencia, no comprenderá nunca lo que significa este sacrificio para una raza de amos, el olvidar su orgullo para abrazar a gente que... debería juzgar inferior." [45]

Cree que el desigmo del gobierno mexicano, la unificación de la cultura mexicana, es "el deber más noble y bello que los hombres jamás han puesto en práctica." [44c] No cabe duda que se refiere aquí a la nobleza de la raza blanca que está de acuerdo en tomarse la molestia de reconocer la existencia del indio. Dice francamente que la "unificación" de la cultura significa la asimilación unilateral de los indios. Pero esta asimilación debe ocurrir dentro de ciertos límites.

Baumann, sin embargo, da la interpretación siguiente. Opina que Traven da la bienvenida a la *mezcla racial* de las diversas razas de México.¹⁶ Baumann justifica su opinión con algunos párrafos citados, pero no parece haber considerado el hecho de que el idioma de Traven no es

siempre tan obvio y explícito como han opinado otros autores.¹⁷ En el contexto de la unificación de la cultura mexicana, Traven utiliza metáforas biológicas que hacen suponer que habla de una unificación basada en la unificación sexual de las razas mexicanas. Pero, ¿cómo interpretar entonces la siguiente declaración del autor?: "mezclar todas las razas del mundo, o permitir una mezcla, me parece condenable." [200d]

Seguendo la interpretación de Baumann, nos deberíamos preguntar si existe algún motivo por el cual Traven hubiese exigido la asimilación racial. - ¿No es que, para él, todo lo que le entusiasma de los indios se explica por la cultura india, y no por su raza? Entonces, ¿por qué pedir una mezcla de razas? Frases como: "nosotros podremos construir la raza, si conocemos las leyes de la construcción de la raza, y si sabemos utilizarlas" [145] no se refieren a la mezcla natural de razas, sino al contrario, a su regulación por un control radical del gobierno. Más adelante, en un contexto distinto, su noción de un control de la raza parece ya anunciar el espíritu de la época del 1930 en Alemania: "si no se utiliza una cura radical, habrá más negros que blancos en los Estados Unidos." [405-5]

Baumann ve un ejemplo de "atemporalidad histórica" en las conjeturas de Traven acerca de la raza, encontrando paralelismo con "La Raza" de los Estados Unidos.¹⁸ Tiene razón, pero no porque, según él, el chicano se trata de definir desde un punto de vista racial. Al contrario, el término "Raza", ha llegado a funcionar como designación cultural, con la pérdida total de su significado racial. Hoy día como

en los años setenta abarca a todas las razas que participan de cualquier modo en la cultura mexicana.

Lo que Traven sí pide, es la mezcla de las culturas. Pero aquí también nos deja algo confundidos. Durante toda la obra encontramos alabanzas de la cultura india; las comparaciones con la civilización moribunda occidental siempre son a favor de la india. Si la salvación del blanco depende del indio, como ha defendido el autor anteriormente - ¿entonces por qué hablar de la "asimilación de los indios"? Las contradicciones abundantes en la obra de Traven impiden un claro entendimiento de su receta para el futuro desarrollo de México. Las tesis y los análisis fundamentales en *Tierra de la Primavera* no resultan una propuesta lógica para la solución de los problemas de México.

Pero quizás podemos acercarnos un poco más a las intenciones del autor por medio de un estudio de la vida personal de Traven. Supongamos que Traven, en los años que trabajó en *Tierra*, no había aún olvidado completamente a Ret Marut, su identidad anterior. Para este, no existía problema racial ni cultural: la contradicción básica de la sociedad era la contradicción de clase.

¿No es, por lo tanto, posible que el revolucionario de antaño analice aún todo problema social desde un punto de vista de clase? No es probable que no se pueda deshacer de su convicción original acerca de la importancia de la lucha entre las clases, al mismo tiempo que propone públicamente la idea de la contradicción entre cultura y civilización como la contradicción principal de la sociedad mexicana? ¿No es cierto que Traven trata

el problema indio como el problema de [todos] los obreros mexicanos? Como se ha mencionado, tiende a olvidarse del tema "indio" cuando incluye a todos los mexicanos en su discusión.

Como vemos, Traven propone el desarrollo agresivo económico de México como anteproyecto de una futura sociedad mexicana. Entonces, quizás sí tiene sentido hablar de la "asimilación" del indio. Aunque sea ejemplar la cultura india, para alcanzar una sociedad mejor y justa no se puede depender de ella, sino que es necesario utilizar las infraestructuras de occidente. Puesto que éstas, en el periodo histórico en que escribe, todavía no forman parte de la cultura india, Traven opta por hablar de la "asimilación" de los indios a esta - en otros aspectos tan despreciada - "civilización" occidental.

La cuestión de clase

Puesto que Traven insiste tanto en lo racial, el énfasis que además hace sobre la cuestión de clase puede confundir al lector respecto a la posición política del autor. Traven parece pertenecer a esa corriente política que combinaba ideas revolucionarias con las teorías raciales que tenían su origen ya en el siglo diecinueve. Como se mencionó, la estratificación de la sociedad es para Traven una problemática aún más importante que la cuestión de raza. Traven incluye a menudo a todos los de la clase baja mexicana cuando trata de los indios: "ellos, los indios, y casi toda la clase baja del pueblo mexicano." [77] A veces, el autor insiste incluso en el internacionalismo del proletariado: "La vida de los indios primitivos u otros pueblos primitivos se distingue en esencia muy

poco de la vida de la población agraria de cualquier pueblo europeo.”[188b]

Traven propone varias medidas, muy tenuemente formuladas, para el mejoramiento de la situación económica de la clase baja mexicana. Durante toda la obra ataca al sistema capitalista, pero no se identifica con ninguna ideología concreta: “La situación de hoy día es insoportable, y el comunismo ... no puede ser una tontería mayor a la del sistema actual.” [256a] Se distancia del partido comunista sin hacer otras proposiciones factibles: “Una vez que los comunistas comiencen en serio a tirar el dogmatismo de sus enseñanzas al basurero y a comprender estas enseñanzas... como una enseñanza que se lee, pero según la cual uno no puede vivir ni construir algo, ... entonces quizás los comunistas descubrirán la forma correcta de cómo hacerlo.” [256b]

Para Traven, la única manera de elevar el nivel de vida de la población es la industrialización en gran escala. México debe aprender de los grandes magnates industriales como Ford, para organizar esta industria, en la cual el obrero se transforma en eslabón de la máquina industrial.¹⁹ Critica a la agricultura de México, comparándola con la de Rusia, “que falla en su mayor parte a causa de la ... agricultura a pequeña escala.” [419a] Como de costumbre, Traven no se preocupa mucho de parecer consecuente: aunque cree que México “no debe imitar, sino crear algo nuevo, tiene que utilizar lo que le es propio” [419b], propone a la vez que México necesita “alquilar” gerentes y directores norteamericanos, que deberían funcionar como “dictadores” en las fábricas mexicanas. [421] El autor condena

a los capitalistas y a las compañías norteamericanas y europeas, que durante la época de Porfirio Díaz adquirieron tierras en México [275]; no obstante, en otra ocasión la presencia de extranjeros como los americanos es juzgada positivamente, porque “dejan al país... más rico de lo que era antes” [403].

Traven parece pensar en un sistema económico con base capitalista, pero “eliminando la acumulación privada del capital.” [420] Cómo puede evitarse esta acumulación, continua siendo el secreto del autor, sobre todo porque pide que los directores de las diferentes sucursales de producción participen en las ganancias de las fábricas.

Hay posibilidades en este gran anteproyecto de México de conservar algo de la cultura que Traven admira tanto? Creo que el autor lo duda, y la terminología que usa en la descripción del nuevo México así lo muestra: en su discusión sobre el futuro nivel de vida habla del “nivel de civilización”. [417]

Las frecuentes comparaciones entre el trabajador indio y el proletariado de otros pueblos y países indican la intención del autor de buscar lo que tienen en común. Muchas veces se refiere a la clase baja en general en vez de distinguir entre indio y mestizo, pero vista la importancia que las cuestiones de civilización y cultura tienen para él, no puede llegar a la conclusión definitiva de que lo que determina la cultura de un pueblo es su nivel económico. En conclusión, debemos decir que el autor, vacilando entre tres posiciones – la de la cultura, de la raza, y de la clase – acaba por no decidirse por ninguna.

El autor

Tierra de la primavera nos da algunas claves en cuanto al origen del autor, pero estas indicaciones se contradicen parcialmente. Como siempre, quizás para confundir al lector, Traven se identifica explícitamente con el continente americano, distanciándose del europeo: "...los sucesos de nuestro continente americano" [427], "Europa puede permitirse el lujo de ser generosa con la cuestión de la raza. Nosotros...no podemos" [404]. Hablando de sí mismo, hace una referencia a su supuesta ciudad natal, Chicago: "El que ha pasado su juventud en las callejuelas del proletariado de Chicago, ..." [314].

Pero entre estas pocas referencias claramente obvias y el resto de la obra hay discordancia. No son solamente sus antecedentes literarios, sino también su punto de vista, que no disimula suficientemente bien, los que indican un origen alemán o por lo menos centro-europeo. Traven conoce muy bien la situación de los alemanes en el extranjero, y a menudo se preocupa por ellos o incluso los defiende. Queda claro que está escribiendo para un público alemán, pero si él mismo no se siente como tal, ¿por qué atacar a los que hacen "chistes estúpidos" sobre Alemania? [396] Si no se identifica con sus lectores, ¿por qué entonces se muestra tan ofendido?

Criticando la prohibición de los Estados Unidos en 1920, hace hincapié en lo que les ocurrió a los alemanes: "Quitaron y destruyeron especialmente cervecerías y restaurantes alemanes valorados en millones de dólares." [392]. Las comparaciones con Alemania misma, las lecciones en historia, algo pedantes, dirigidas a un

público alemán, dejan suponer que el autor, igualmente familiarizado con el ambiente social de la República de Weimar, comparte la perspectiva de sus lectores. Así, cuando Traven menciona el sistema de Porfirio Díaz y la inversión de capital extranjero en el país, lo compara con la situación alemana después de la primera guerra mundial:

Uno se debe imaginar que los capitalistas americanos, franceses e ingleses fueron a Alemania y obtuvieron concesiones más ventajosas que el ciudadano alemán... Durante la gran desvalorización monetaria después de la guerra, los capitalista extranjeros trataron de hacer en Alemania lo mismo que hicieron bajo Porfirio Díaz en México... [13/14]

Pero no es sólo el hecho de que Traven repetidamente dirige la atención hacia Alemania, y su obvio conocimiento de la situación alemana, lo que permite sospechar una procedencia que Traven siempre había negado. También es el hecho de que en algunos casos parece como si hiciera un esfuerzo especial para no mencionar a Alemania, aunque evidentemente se refiere a hechos históricos y a situaciones de este país. De esta manera habla del "gremio obrero que apacigua la severidad del sistema capitalista en vez de derribarlo, manteniéndolo con compromisos..." [153] sin referirse explícitamente a Alemania.

Cuando critica valores europeos, se centra particularmente en los que se

conocen como típicamente alemanes, y lo hace de tal forma que deja suponer que formaron parte de su educación. La noción de "disciplina" aparece como una reliquia de la época de Wilhelm II; "Pero aquí no reina esa disciplina como la conocemos nosotros." [228] En una fiesta, la actuación de los indios produce en él una inmediata reacción. Sólo un alemán podría expresarla de la forma siguiente: "¿Qué haría un pequeño funcionario prusiano entonces?" [227] Un autor norteamericano no intentaría correr el riesgo de alienar a sus lectores con una crítica continua de lo que considera características nacionales típicas. Un autor alemán, por el contrario, se sentiría justificado, ya que podría considerarse como autocrítica.

Aparecen varias imágenes y expresiones en *Tierra* que parecen ser típicamente alemanas. Se presenta la noción del "bosque alemán", un elemento muy importante en toda la literatura popular alemana, donde la expresión "deutscher Wald" con el tiempo adquiriría un significado singular. Traven describe el bosque de San Cristobal, el cual le parece tan romántico como "el lugar de todos los cuentos alemanes." [290] Lo mismo ocurre con la imagen de la luna, que en Alemania es considerada como un ser masculino, un viejo amable y bienhumorado que no tiene nada de misterioso ni temible:

Aquí, montando a caballo en un país lejano y misterioso, uno se siente de repente protegido y como en casa, únicamente porque se ve la cara redondo y tan conocida de con quien uno se tutea desde el tiempo cuando aprendió a hablar. [335]

La semejanza entre las ideas de Traven y el pensamiento de otros alemanes ya mencionados, su punto de vista y el hecho de que él alude tantas veces a Alemania, cosa que no se espera de un norteamericano, dan motivo para suponer que Traven era de origen alemán. Pero son sobre todo imágenes populares como ésta de la luna que están arraigadas al subconsciente alemán y que no se pueden disimular, las que traicionan el origen del autor.

NOTAS

¹ Ruffinelli, p. 26.

² M. Baumann (1976), p. 85.

³ Véase Guthke, Hetman, Machinek, M. Baumann y Jenkins.

⁴ De esta manera, ha sido descrita por un lado como "sembrada de americanismo" y por el otro como muestra de "relativamente pocos" americanismo. Guthke 1986, M. Baumann 1987.

⁵ Guthke 1986, M. Baumann 1987

⁶ F. Baumann, M. Baumann 1987

⁷ Goss, p. 46

⁸ Traven, pp. 64-65. La documentación subsiguiente de citas de la obra, consistirá en notas dentro del texto entre paréntesis. La traducción de las citas es mía. Las citas en su forma original se encuentran en el apéndice.

⁹ Steele, p. 309.

¹⁰ Véase más adelante: *La cuestión de raza*.

¹¹ Spengler, vol. 1, pp. 3-4.

¹² También puede ser que hubiese una referencia personal. El autor, huyendo de

la persecución alemana, habiendo declarado la muerte de su identidad anterior, debe haber esperado que el país elegido para su nueva patria fuese para él una "tierra de primavera", ofreciéndole la oportunidad de comenzar su vida de nuevo.

¹³ Spengler, vol. 1, p. 537.

¹⁴ Spengler, vol. 2, pp. 122-123: "Es un hecho que la vida carece cada vez más y más de sus raíces. Y ahora resulta de este hecho finalmente el fenómeno... de la infertilidad del hombre civilizado."

¹⁵ Goss, p. 47. Con la excepción de Steele, la crítica - como ya se mencionó - pasa por alto el primitivismo y el racismo latente de Traven.

¹⁶ M. Baumann (1979), pp. 73-85.

¹⁷ Véase Goss, p. 46. Baumann, escribiendo en inglés, hace una interpretación literal de las metáforas.

¹⁸ Baumann, p. 79.

¹⁹ Spengler proponía lo mismo para la industria alemana, con la diferencia de que había que aprender de la organización prusa, y no de los americanos.

Apéndice

13/14

Man stelle sich vor, daß nach Deutschland amerikanische, französische und englische Kapitalisten kämen und dort günstigere Konzessionen erhalten als der deutsche Bürger... Während der großen Geldentwertung nach dem Kriege haben ja ausländische Kapitalisten dasselbe in Deutschland zu ten versucht, was sie unter Porfirio Diaz in Mexiko getan haben.

18

Di mexikanischen Arbeiter hatten das Glück, daß die Revolution nicht vorzeitig "im Interesse des Volkswohles" abgebrochen wurde. Sie hatten das große, heute sehr seltene Glück, keine Führer und keine Beamten zu haben, die bürgerliche Interessen besaßen, die sie zu retten gedachten.

22

Die Cholindianer bearbeiten das Land gemeinsam unter Musikbegleitung. Häufig singen die arbeitenden Männer zur Musik. Die Arbeit wird dann genau im Takt der Musik verrichtet, und es geht sehr fröhlich dabei zu.

42

... als vollberechtigter mexikanischer Bürger betrachtet und als vollberechtigter Bürger respektiert.

44

a) ... daß Mexikaner und Indianer ein durchaus identischer Begriff wird.

b) ... friedliche Eroberung, die keine anderen als rein kulturelle und zivilisatorische Absichten hat.

c) ... die schönste und edelste Aufgabe, die Menschen je ausgeführt haben.

45

Der Europäer ist nicht gezwungen, mit farbigen Rassen zusammenzuleben. Darum wird der Europäer nie verstehen, was fuer ein Opfer es für eine Herrenrasse bedeutet, ihren Stolz aufzugeben, um Menschen, die er [sic] ... als tieferstehend ansehen muß, zu umarmen.

58

Die indianische Sprache kann keinen Vergleich mit einer hochentwickelten und hochkultivierten europäischen Sprache aushalten. Die Sprache ist für die Entwicklung der Intelligenz eines Menschen wichtiger als irgendeine andere Sache.

59

den primitivsten Vorgängen

63

Geistige Konzentration fällt primitiven Menschen sehr schwer, besonders wenn es sich um solche Arbeiten des Hirns handelt, ...

64/65

...begann der Jüngling sich sehr unbehaglich zu fühlen. Er wand sich und drehte sich, und dann begannen die Tränen aus seinen Augen zu krollen... Wie mir später Leute erzählten, ist er die Straße hinuntergerast und hinaus aus dem Stadtbereich wie ein Hirsch, hinter dem die Meute her ist.

77

Sie, die Indianer, und beinahe die ganze untere Volksschicht in Mexiko...

88

Zu Hunderten werden heute Männer und Frauen in Mexiko von der Kirche exkommuniziert. Es wirkt nicht mehr. Der Exkommunizierte lacht nicht einmal mehr darüber, es ist ihm zu gleichgültig geworden, als daß er diesem Akt auch nur einen Gedanken schenkte.

102

Wo und wann immer sie an einen Fluß

kommen, sofort wird gebadet, oft vier-, fünf-, sechsmal am Tage. Man kann... an keinem Fluß vorbeigehen, ohne daß man nicht badende Indianer darin sieht.

103

Ich weiß aber ein gutes Mittel, um die Indianer von den Läusen zu befreien. Es ist nur nötig, dem Indianer zu sagen, daß die Läuse schuld an der großen Kindersterblichkeit sind, ... dann macht er sofort ein Ende mit seinen Läusen.

142

überzivilisierten Rasse

145

Wir bauen die Rasse, wenn wir die Gesetze eines Rassenbaues kennen und sie zu gebrauchen verstehen.

148

Ein Schwächling kann seinen Acker nicht bauen, ...kann darum keine Kinder in die Welt setzen, die wahrscheinlich ebensolche Schwächlinge werden würden, wie er einer ist. Die natürlichste Zuchtwahl zur Bildung einer guten Rasse, Schwächlinge kommen bei den Indianern gar nicht hoch.

152

a) Die Moral des mexikanischen Volkes ist auf alle Fälle erhabener als die Moral in Europa.

b) im Herzen sittlicher

153

...wo sich die Gewerkschaft lediglich damit begnügt, die Härten des kapitalistischen Systems zu mildern, anstatt das kapitalistische System zu stürzen, wo sie das

kapitalistische System sogar erhält dadurch, daß sie mit dem kapitalistischen System Kompromisse schließt, entwickelt sie sich zu einer... bevorrechtigten Gruppe innerhalb des Staates... der sich dieser Gruppe bedient, um seine unheilvollen Zwecke nur um so sicherer zu verfolgen.

175
...[Haß und Liebe, Zuneigung und Abneigung äußern sich hier viel stärker als bei Menschen, die durch] Heuchelei, die Zivilisation genannt wird,...

179
...[unserer] höher entwickelten Intelligenz

188
(a) Alle solche Reisen sind viel weniger interessant, ereignisreich und abenteuerlich, als gewöhnlich angenommen wird. (b) Das ganze Leben primitiver Indianer oder anderer primitiver Völker unterscheidet sich im Grunde nur recht wenig von dem Leben der kleinbäuerlichen Bevölkerung irgendeines europäischen Dorfes.

200
a) Es ist zweifellos ein Irrtum, daß alle Rassen gleichwertig seien an Bildungsfähigkeit; jede Rasse hat ihre besonderen Eigentümlichkeiten, aber die eine besitzt höhere Intelligenz als die andere.

b) ...sind sie der weißen Rasse als Rasse weit unterlegen.

c) viel rascher in der Auffassung und in der exakten Beurteilung

d) ...alle Rassen auf Erden zu vermischen oder eine Mischung... zu dulden, erscheint

mir verdammenswert.

201
...ist ein jedes Staatwesen seiner Auflösung um so naeher, je vollkommener [das Staatwesen] ist.

202
...die Europäer beginnen zu begreifen, daß ihre Kultur den Boden verloren hat, daß sie zu nichts führt, daß sie sich an sich selbst auffrißt.

205
...[daß] dem Indianer nie der Gedanke kommt, jemand beherrschen zu wollen, jemand seine Meinung aufzudrängen, sein Eigentum auf Kosten eines andern zu vergrößern.

207
[Eigenschaften, ...die wir nicht haben und wahrscheinlich nie haben werden, weil sie] besondere Rasseigenschaften [sind.]

216
das, was dem Menschen das Leben erleichtert / das, was dem Menschen das Leben verschönert.

223
...es ist die Rebellion der erwachenden indianischen Kultur gegen die europäische Zivilisation.

227
Was würde wohl da so ein preußisches Beamtenseelcehn anfangen?

228
Aber es herrscht auch hier nicht eine Idee von einer Disziplin, wie wir sie kennen.

236

...wir sind satt und übersatt.
...jung und hungrig.

241

...[in dieser Rasse] sind Urkräfte
aufgespeichert, die eines Tages... sich
entladen müssen.

254

Die Primitivität des Lebens in einer
Indianerkommune erscheint in einem recht
idyllischen Lichte... Wenn man in dieser
Primitivität aber leben muß, ...

256

a) Denn wie es heute ist, ist es unerträglich,
und ein grösserer Unsinn als das
herrschende System... kann der
Kommunismus auch nicht sein.

b) Wenn die Kommunisten einmal ernthafft
damit beginnen werden, ihre dogma-
tischen Lehren in die Kehrrichttonne zu
werfen, diese Lehren so anzusehen, wie...
eine Lehre, die man liest, aber nach der
man weder lebt noch aufbaut, dann
kommen vielleicht die Kommunisten auch
noch auf die richtige Idee, wie es gemacht
werden muß.

290

...daß er der Schauplatz aller deutschen
Märchen sein konnte.

314

Wer seine Jugend irgendwo in den Gassen
des Proletariats von Chikago, ...
verbrachte...

328

a) ...die Allmachtsherrlichkeit der
europäischen Rasse seit 1914 am

Zerkrümeln ist, ...

b) Die mexikanische Frage ist kein
europäische, sondern eine Rassenfrage,
eine Frage der Indianer, ...

335

[der alte gute Mond].. Hier, ... allein
dahinreitend, in enem fernen
geheimnisvollen Lande, fühlt man sich
plötzlich geborgen und wie zu Hause, nur
wiel man das altbekannte runde behäbitge
Gesicht wiedersieht, mit dem man sich
duzt, solange man nun schon sprechen
kann.

343

...einem Weg, der mir noch... romantischer
erschien...

344

Sie sind durchaus zivilisiert, und man
vergißt ganz und gar, daß sie überhaupt
Indianer sind.

362

Die Arbeit der Leute ist recht eintönig. Der
Weg, so schön und romantisch... bietet für
sie wenig Reize, ...

363

a)...ist Romantik immer nur dort zu finden,
wo gleichzeitig viel Leid und Wehe ist.

b) Das Leben der Herren... ist eine
Romanze... Aber... wir können diese
Romanze... nicht haben und zugleich einen
vertierten Proletarier zum Menschen
erheben.

364

Romantik ist immer das Gewesene.

- 375
...wie Kinder.
- 392
Insbesondere deutschen Bierbauern und deutschen Restaurateuren wurden Millionenwerte ... weggenommen und vernichtet.
- 396
dumme Witze
- 403
...sie lassen das Land, ...viel reicher zurück, als sie es fanden.
- 404
Europa kann sich erlauben, in Rassenfragen generös zu sein. Wir können... [diese Generösität] nicht erlauben.
- 404/5:
...wenn man nicht eine radikale Kur gebraucht, ...[wird] die weiße Rasse von den Negern überwuchert...
- 417
Zivilisationsstand
- 419
a) ...scheitert in der Hauptsache an der... Kleinlandwirtschaft.
b) ...darf es nicht imitieren, sondern muß Neues schaffen, es muß seine Eigenheit hervorkehren, ...
- 420
under Ausschaltung privater Kapitalsanhäufung

- 427
die Geschehnisse auf unserem, dem amerikanischen Kontinent
-
-

Bibliografía

- Baumann, Friederick. "Traven's Land des Frühlings and the Caoba cycle as a Source for the Study of Agrarian Society." *Bert Traven: Life and Work*, ed. Philip Jenkins and Ernst Schürer. Pennsylvania State University Press, 1987.
- Baumann, Michael. "B. Traven: Realist and Prophet." *B. Traven, An Introduction*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1976.
- . "The Question of Idioms in B. Traven's Writings." *The German Quarterly* 60.2(1987): 171-182.
- . "Rejoinder to Guthke's Response." *The German Quarterly*, 60.4(1987): 631-40.
- Guthke, Karl. *Das Geheimnis von B. Traven entdeckt - und raetselvoller denn je*. Frankfurt: Büchergilde Gutenberg, 1984.
- . "Biographie eines Raetsels: Tod und Leben B. Travens." *Neue deutsche Hefte* 33.1(1986): 43-56.
- . "Was there another Man? B. Traven as Author of his own Works." *Bert Traven: Life and Work*, 12-24.

Bibliografía (cont)

- . "Who wrote Traven's Works?" *German Quarterly* 60.4(1987): 623-31.
- Hellman, Winfried. *Das Geschichtsd Denken des frühen Thoman Mann*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1972.
- Hetmann, Frederick. *Der Mann, der sich verbarg*. Fischer, 1983.
- Jenkins, Philip y Ernst Schürer, ed. *B. Traven: Life and Work*. Pennsylvania State University Press, 1987.
- Machinek, Angelika. *B. Traven und Max Stirner*. Fischer, 1986.
- Mann, Thomas. "Gedanken im Kriege." *Neue Rundschau* (Nov. 1914).
- Nietzsche, Friedrich. *Werke*. Ed. Karl Schletchta.
- Raskin, Jonah. *My Search for B. Traven*. New York: Methuen, 1980.
- Ruffinelli, Jorge. "El Misterio de Traven." *Quimera* 20(1982): 26-31.
- Spengler, Oswald. *Der Untergang des Abendlandes: Umrisse einer Morphologie der Weltgeschichte*. München: Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1923.
- Steele, Cynthia. "The Primitivist as Anarchist." en Jenkins y Schürer, 307-315.
- Wyatt, Will. *The Man Who Was Traven*. London: Jonathan Cape, 1980.